

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRA

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la Capital. = MURCIA.

AL DIA

—o—
PROFESORES Y ALUMNOS

Son muy de lamentar los desagradables sucesos que de continuo están ocurriendo en las Universidades de España, y principalmente en la Central, bien por la vehemencia de algunos alumnos, ora por imperdonables debilidades de algún que otro profesor.

Los desórdenes últimamente ocurridos dentro de la Universidad de Madrid son mucho más lamentables y dignos de censura, que otros anteriormente llevados á efecto en distintas Universidades, porque ya no han sido motivados por la vehemencia ó exaltación de los alumnos, vehemencia ó exaltación propia de los pocos años, sino por el apasionamiento y el fervor político de algún catedrático, que olvidando la imparcialidad con que deben ejecutar los actos del profesorado los que á la enseñanza se dedican, pretenden hacer del aula, sitio sagrado y respetable, una tribuna para propagar sus ideales políticos.

Lo mismo el catedrático de ideas republicanas, como el que ame y defienda el régimen imperante ó el absolutismo, en el instante de presentarse ante sus alumnos, debe olvidar su filiación política y tener la suficiente y necesaria fuerza de voluntad, para presentar los hechos ó exponer las opiniones con la mayor imparcialidad posible, sin que nunca sus convicciones ó sus creencias le inclinen á uno ú otro lado, porque tal parcialidad, puede, como recientemente ha ocurrido en la Universidad Central, ser motivo de disgusto, y enemistades entre quienes deben amarse y respetarse.

El deber del catedrático es educar inteligencias, no formar conciencias, y esto mal puede realizarse cuando olvidando su augusta misión de sacerdote de la ciencia, se deja arrastrar en lo que deberían ser explicaciones puramente científicas, por las pasiones políticas, sin tener para nada en cuenta

que en los bancos de los oyentes forzosamente han de sentarse jóvenes cuyas ideas políticas están en pugna con aquellas en que él comulga; siendo la propaganda del profesor como una provocación censurable á aquellos alumnos de ideales opuestos.

Dignos de severa censura son los jóvenes que propagan sus ideas políticas en el aula, pero este apasionamiento puede, en muchas ocasiones, perdonarse, por ser hijo de la vehemencia é inesperienza; pero en quien no admite atenuante de ninguna especie es en los Catedráticos, en los que la reflexión y comedimiento deben presidir todos sus actos.

EL CULTIVO DEL ALGODÓN

Por tratarse de un asunto que puede proporcionar extraordinarios beneficios en nuestra provincia y muy principalmente en algunos litorales, copiamos el siguiente proyecto de Ley que acaba de leerse en el Congreso:

«Artículo 1.º Los terrenos que se dediquen á la siembra y cultivo de algodón disfrutarán en los tres primeros años de exención de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y en los diez años siguientes satisfarán tan sólo, en concepto de dicha contribución, lo que tuviesen asignada los mismos terrenos antes de proceder al ensayo de aquel cultivo.

Los beneficios concedidos en el párrafo anterior, se entenderán subsistentes para dichos terrenos en tantos se dediquen exclusivamente al cultivo del algodón.

Artículo 2.º Con objeto de estimular este cultivo, se conceden premios en metálico, que serán otorgados á aquellos que acrediten haber realizado ensayos con mayor resultado y en mayor escala.

Para satisfacer los indicados premios se incluirán en los presupuestos generales del Estado, y en su capítulo adicional á la sección 8.º «Ministerio de Agricultura» los créditos de 50.000 pesetas en

el primer año y 100.000 pesetas en el segundo, y 250.000 pesetas en el tercero, cuando los resultados obtenidos en los primeros años abonasen la probabilidad de desarrollar el cultivo en condiciones industriales.

Los premios serán otorgados por el Gobierno á propuesta de una Junta compuesta de los presidentes del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, y de la Junta Consultiva Agronómica.

La misma Junta informará acerca de la procedencia de conceder el premio correspondiente al tercer año, en vista de los resultados obtenidos en los dos años anteriores.

Artículo 3.º Los ministros de Hacienda, Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, quedan encargados del cumplimiento de la presente ley.»

POR ESOS MUNDOS

LOS ROTHSCHILD

La boda de una Rothschild, de Bruselas, nieta del barón Gustavo, con su Stern, de la más alta aristocracia financiera de París, da actualidad una vez más á este mágico apellido, que suena á tintineo de oro.

En estos últimos años, los millonarios yanquis han farrancado un poco de esplendor á esta rama, por cuyas manos han pasado millones de millones, y que han intervenido en todos los sucesos acaecidos en Europa durante el siglo XIX, han tratado con los Gobiernos de potencia á potencia, y han conquistado, á fuerza de dinero, la nobleza y el respeto en los pueblos más furiosamente antisemitas.

El verdadero fundador de la casa nació en 1743, en una tienda de antigüedades de la judería de Francfort; su padre quiso hacer de él un rabino, pero el demonio de la codicia le tentaba, y Mayer, desde su primera juventud, se dedicó al comercio con toda actividad y energía. A los pocos años causaba la admiración de banqueros y comerciantes por su extraordinaria habilidad en conquistar dinero, defenderlo y multiplicarlo. En 1793, Guillermo I, elector de Hesse, obligado á huir por los voluntarios republicanos que invadieron á Alemania, entrega á Mayer, en depósito, todo su tesoro, dos millones de thalers y alhajas de enorme valor. Con este capital comenzó su vida de banquero. Quince años después vuelve Guillermo y reclama su

fortuna; Mayer se la entregó, abonándole un interés de 5 por 100 anual, y quedando dueño de un gran caudal. Este hecho le dió un crédito inmenso.

La escena de la devoción se perpetuó en un cuadro célebre en toda Alemania. Edtoncas Mayer Amschel, que estos eran su nombre y apellido, compuso, de la divisa puesta en la modesta tienda de su padre, el nuevo apellido Rothschild, con el que sus hijos habían de conquistar Europa. La divisa era esta «Zü n rother schilde».

Mayer siguió convirtiendo las desventuras de Europa en florines para su caja. En 1810 había hecho ya una porción de empréstitos á Gobiernos extranjeros, entre ellos dos de 20 millones cada uno á Dinamarca. En aquella fecha esta era una enorme suma.

En 1812 siente acercarse la hora de su muerte, reúne á sus cinco hijos y les dice: «Juradme permanecer siempre unidos, consolidando mi obra». Natán, Salomón, Anselmo, Carlos y Santiago, juraron, y el patriarca murió tranquilo.

Los Rothschild se reparten Europa, estableciéndose en París, en Londres, en Francfort, en Viena y en Nápoles; tienen sus negocios comunes. Natán llegó pronto en Londres á su mayor opulencia; todo el mundo conoce el formidable juego de bolsa en que se aventuró cuando la batalla de Waterloo. En el Stock-Exchange de Londres, se enseña con respeto á los visitantes el pilar donde Natán pasaba largas horas apoyado, indiferente y distraído, al parecer, pero observándolo todo, el menor gesto, el más disimulado movimiento.

Un príncipe alemán visita un día su despacho. Natán continuó escribiendo.

—¿Sabéis quien soy?—le pregunta.

—Sí; aguardad un momento; acabo enseguida; tomad una silla...

—Soy el príncipe X.—interrumpió algo amostazado el visitante.

—¡Ah!—dice candorosamente Natán;—tomad dos sillas entonces...

Santiago, en París, tiene suerte semejante. Bien pronto se impuso á la Banca y fué su primer dictador. Sus negocios se extienden por todo el mundo.

Todos los Rothschild son fecundos, creando familias numerosas; los matrimonios entre primos son en ellos frecuentes, y otros traban alianzas con nobles y adineradas familias; los Zuylen, los Lambert, los Aaspach y los Sassoon, que llega á ser los Rothschild de Asia.

Se necesitaría un volumen para escribir la historia de esta dinastía, contar como viven, pintar sus palacios fastuosos, estudiar su influencia política y social.

Una Rothschild de Francfort compone una romanza para la Patti que llega á hacerse célebre, y mientras, un Rothschild de París, trata de potencia á potencia con el Zar Alejandro II.